



2. La FE y el Padre Chaminade

La necesidad de una fe profunda.

En sus reflexiones durante el exilio, Guillermo Jos3 Chaminade se da cuenta de una doble realidad. Por una parte, que los acontecimientos ocurridos en su pa3 ven3an a demostrar que la fe de sus conciudadanos no hab3a ofrecido apenas capacidad de resistencia ni la m3s m3nima perseverancia en los tiempos de dificultad que la historia les ten3a reservados. Esta percepci3n le hizo *entender* que en su sociedad, la fe en Jes3s hab3a sido tan extendida como superficial.

Por otra parte, que las f3rmulas de apostolado conocidas se hab3an quedado obsoletas en los tiempos que corr3an y que se hac3a necesario iniciar la b3squeda de nuevos caminos de evangelizaci3n; es decir, que en la recuperaci3n de las conciencias perdidas eran necesarios *nuevos instrumentos*.

Desde esta doble percepci3n, el Padre Chaminade propon3a a los congregantes, no s3lo un **fin** fundacional (la evangelizaci3n de la sociedad francesa), sino tambi3n un **medio** supeditado a dicho fin. Este instrumento evangelizador no era otro que el TESTIMONIO y para poder darlo de forma sincera, firme y perseverante era necesario alcanzar una FE PERSONAL PROFUNDA, firmemente arraigada y resistente a las agitaciones interiores o ambientales que la vida le deparase.

Sin embargo, aunque Guillermo Jos3 entiende que lo que "mostramos vivido" (tanto en el 3mbito personal como comunitario), debe ser nuestro instrumento preferente de evangelizaci3n, afirma que este testimonio transformador **s3lo** es posible desde una interioridad firmemente afianzada en Jes3s; LO IMPORTANTE ES LO INTERIOR, sol3a decir. Y para alcanzar este fortalecimiento interior, entendi3 que el mejor camino era la formaci3n de una fe madura y fuerte; y hacia ella dirigi3a a los miembros de las Congregaciones.

CONVERSACIONES EN COMUNIDAD

Desde la lectura de esta toma de conciencia del Padre Chaminade y de su punto de vista,

- *¿Qu3 subrayas como destacable?*
- *¿Qu3 detectas en com3n con la situaci3n actual, seg3n t3 la entiendes?*
- *¿Qu3 mensaje personal encuentras para ti? ¿y para tu comunidad?*



Formación de “hombres” de fe

Para la formación de los hombres y mujeres de fe que con su testimonio participaran en la evangelización del mundo, el P. Chaminade proponía un *camino personal*. Dicho camino podía resumirse en tres etapas que, en cierta manera, había que recorrer consecutivamente.

1. En primer lugar había que alcanzar la **FE DE LA RAZÓN**. Se trataba y se trata de depurar y fundamentar adecuadamente la fe, evitando tanto la ignorancia como las falsas interpretaciones. Tan cierto es que la razón no puede entender ni explicar en su totalidad la fe, como que fe y razón no tienen que ser contradictorias y pueden y deben caminar de la mano. Esta necesidad era evidente en tiempos de nuestro fundador, cuando la formación intelectual y doctrinal de la mayoría de los miembros de la Iglesia eran muy pobre; pero quizás, hoy lo es más, aunque nuestro entendimiento de la realidad es tan amplio y sofisticado como extendido. Conscientemente, no podemos permitir un *desequilibrio* entre nuestra formación científica y humanística y nuestra formación religiosa, puesto que la primera acabaría ahogando a la segunda. Así, de una fe firmemente sustentada podemos esperar tres beneficios, todos ellos de gran trascendencia en nuestra vida espiritual:

- Obtener respuestas a las inquietudes de nuestra inteligencia. La fe es razonable y su conocimiento es capaz de satisfacer las expectativas de nuestra razón. La frustración permanente de estas inquietudes (por falta de respuestas o por respuestas superficiales) sólo puede llevar al escepticismo.
- Fundamentar nuestras actitudes, opciones y decisiones, en verdades ciertas, evitando las desviaciones o equivocaciones que sólo nos pueden llevar a ignorar o confundir la voluntad de Dios.
- Dar respuestas de fe al mundo, tan necesitado de ellas. En expresión actual debemos ser capaces de "dar razones de nuestra esperanza".

Como y afirmó el Padre Chaminade, a esta fe de la razón sólo se llega mediante la FORMACIÓN. Una formación suficiente, adaptada a las necesidades y realidades de cada uno. Una formación, hoy, más necesaria que nunca. Podemos ver un ejemplo de esta primera forma de entender la fe por parte de Chaminade en el siguiente fragmento de una de sus cartas:

Carta 1210. Al hermano Claude Mouchet, Saint-Remy. Burdeos, 30 de junio de 1840.

Su carta, mi querido hijo, del 7 del presente mes, me llegó, y quiero decirle algunas cosas, a la vez que respondo al P. Chevaux.

Cuanto más fe tenga en Jesucristo, Dios y hombre, fe que se aproxime a la de san Pedro cuando respondió a Nuestro Señor que había preguntado a los Apóstoles: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo», más será penetrado usted mismo de sus anonadamientos, especialmente en el Santísimo Sacramento, en donde está como



Dios y como hombre plenamente. Se ha anonadado como Dios, porque, como dice san Pablo, el Verbo divino se ha anonadado en su encarnación al hacerse hombre, y la santa Humanidad de Jesucristo, se ha anonadado después de este primer momento ante la Divinidad, como nos dice el profeta David: Todo mi ser, toda mi esencia es nada ante ti. Estos anonadamientos se continuarán eternamente en el cielo, y serán objeto de admiración eterna para todos sus santos habitantes. En el cielo se verá este misterio a la luz de la gloria; en la tierra, Jesucristo no deja percibirlo en el Santo Sacramento más que a la luz de la fe. Póngase con respeto ante el Santísimo; considere a la luz de la fe sus anonadamientos, y esta luz de la fe producirá en usted un sentimiento profundo de anonadamiento. Su fe crecerá poco a poco, y cumplirá, de modo habitual, al menos de corazón, el primer deber de los cristianos hacia Dios: el de adoración y anonadamiento.

Estoy seguro de que su primo tiene, ordinariamente, no solo buena voluntad, una voluntad decidida, sino buenos deseos; él querría que Dios hiciese todo en él y sin él, pero Dios quiere que nosotros correspondamos a la acción de su Espíritu en nosotros. Como oración, enséñele solo la oración mixta, sea con el Credo de los Apóstoles, sea con los salmos penitenciales, sea con la oración de Laudes o de Vísperas, y que se limite a eso. Si es fiel, la fe actuará en él, más temprano o más tarde; y entonces él podrá escribirme.

Todo gira, mi querido hijo, en la vida espiritual entorno a la fiel correspondencia a la gracia y a toda la gracia.

Reciba mis abrazos paternales.

2. En segundo lugar, los congregantes debían caminar hacia la **FE DEL CORAZÓN**. No bastaba con asumir intelectualmente la fe, había que asumirla existencialmente, convirtiéndola en el centro (sentido y criterio) de nuestra vida. Esta fe del corazón implica sobre todo sentir y amar lo que se cree. No basta con pensar en aquello que se dice creer. Lo que se cree debe pasar de la cabeza al corazón, llegando a sentirlo y a amarlo *cordialmente*, como algo que me conmueve y que llega a formar parte de mis afectos.

Esta otra carta de Chaminade ilumina esto:

C 661. Al P. Lalanne, Saint-Remy. Agen, 23 de enero de 1833.

Desde el comienzo del año, mi querido hijo, tengo ante mí, para responderle, su última carta del pasado 20 de diciembre, y a pesar de la buena voluntad no he podido [hacerlo]; espero que me crea, aunque no le dé más detalles de los motivos. (...)

Usted remediará, mi querido hijo, todos sus males interiores:

1º si la fe, que está sólidamente establecida en su espíritu desde que hizo sus estudios superiores, pasa enteramente a su corazón. Corde creditur ad justitiam. Hay que amar lo que se cree. Tenemos motivos todopoderosos para darle credibilidad, y no hay más que, por así decirlo, ser razonables para someter su razón a la fe. Esta sumisión es ya un gran favor de Dios: pero no hace más que preceder a la sumisión del corazón, y el corazón sólo se somete amando. Así es al menos como yo lo veo, y me parecería muy peligroso no verlo así en la práctica. La fe, y sobre todo esa fe del corazón, es un



gran don de Dios; es por eso que siempre tenemos necesidad de decir: Domine, adauge nobis fidem! Dios concede, por as3i decir, f3acilmente esta gracia, a los que se entregan a hacer obras de fe. Justus ex fide vivit. ¡O, mi querido hijo! ¡Qu3 felicitad para nosotros, si pudi3semos caminar el resto de nuestros d3as en los bellos caminos de la fe, no actuar m3s que por fe, no vivir m3s que de la fe! La fe que solo iluminase nuestra mente no nos dar3a la vida de la justicia, que es una vida divina.

2º Con la humildad ocurre lo mismo que con la fe: lo que nos pide el Se3or es humildad de coraz3n. Discite a me, qui mitis sum et humilis corde. Veo la humildad como uno de los primeros frutos de la fe del coraz3n. La humildad progresa en proporci3n a c3mo crece la fe. Veremos que nuestra abyecci3n es grande, si nos conocemos bien; la humildad nos har3 amarla... Los sacrificios que la obediencia os obligar3 a hacer, os costar3n poco, en la proporci3n en que la fe del coraz3n crecer3 en usted. ¡Qu3 dicha, por el contrario, al estar seguro de hacer la voluntad de Dios de coraz3n! ¡Qu3 palabras tan amables: Fiat voluntas tuas sicut in coelo et in terra!

3º Es propio de la fe del coraz3n dar estabilidad a las facultades de nuestra alma, a nuestro esp3ritu y a nuestra voluntad: lo llamo la voluntad del hombre nuevo. A partir de ah3 usted comprender3 el recogimiento, y comprender3 tambi3n el efecto de una falta habitual o muy frecuente de recogimiento. Si se profundiza en este pensamiento, de entrada nos puede hacer temblar: pero se puede cambiar r3pidamente en un sentimiento consolante de penitencia, y tambi3n en un sentimiento de reconocimiento hacia aquel que se digna iluminarnos y darnos unos medios tan sencillos de ir a 3l y de estar del todo en 3l.

(...)

Mi coraz3n, mi querido hijo, est3 lleno de sentimientos del m3s tierno afecto por usted, y del deseo m3s ardiente de que usted corresponda a los deseos de Dios sobre usted, y de que llegue a ser un santo y un gran santo.

P.D. Ponga mucho inter3s en la Instituci3n Sainte Marie. Desde que comenc3 a escribirle esta carta, he recibido noticias muy preocupantes sobre ella.

3. En tercer y 3ltimo lugar, los congregantes y hoy nosotros, podemos alcanzar un **ESP3RITU DE FE**. En realidad, es la consecuencia de haber dejado crecer en nuestro interior la fe de la raz3n y del coraz3n. Por ellas, Cristo va naciendo en nosotros a modo de una segunda naturaleza que nos permite vivir de forma sencilla y natural los valores, criterios y actitudes de Jes3s. Este esp3ritu de fe brota en nosotros, fruto de la voluntad y el esfuerzo personales por alcanzar la adhesi3n intelectual y existencial a la palabra de Jes3s, y gracias a la necesaria bendici3n del Padre, que transforma nuestra ilusi3n y trabajo en fuente de vida nueva. Este esp3ritu se manifiesta en diversas actitudes:

- o Disposici3n y capacidad para ver e *interpretar* el mundo a la luz del Evangelio, siendo capaces de percibir tanto los signos de los tiempos, expresiones en la Historia de la acci3n transformadora del Esp3ritu, como aquellas actitudes y situaciones contrarias a la voluntad de Dios. Chaminade lo llamaba la "luz de la fe" y es don de Dios que nos permite ver la realidad como Dios la ve (ver Carta 725)



- o Disposici3n y capacidad para actuar desde la fe, permitiendo que ilumine todas las actitudes, decisiones y opciones de nuestra vida, desde las m1s cotidianas hasta aquellas que resultan trascendentales en nuestro caminar. Es la fe pr1ctica, la fe en acci3n (ver Carta 1269)

C 725. Al P. Chevaux, Saint-Remy, Agen, 7 de febrero de 1834.

Tengo ante m3, mi querido hijo, su carta del 23 de enero pasado. La llegada de M. Brunet a Saint-Remy remediar1, espero, los problemas que usted se1alaba en la primera parte de su carta: adem1s M. Brunet no tendr1 ya las excusas, aunque parezcan v1lidas, para no cumplir y cumplir bien con sus ejercicios espirituales.

*Vayamos, hijo m3o, al gran mal que me hab3is se1alado. Lo que parece abatir sus fuerzas y disminuir la energ3a de su alma, deber3a, por el contrario, inflamar su caridad y su celo. No desapruero el sentimiento que tiene sobre su incapacidad y todos sus defectos, naturales o adquiridos, pero s3 desapruero el des1nimo que este sentimiento parece producirle. –¿Es acaso usted un intruso en la posici3n que ocupa? –No, no lo es; sino que ha sido usted enviado leg3tima y regularmente. Nuestro Se1or Jesucristo quiere recibir toda la gloria del bien que usted har1 y de las victorias que usted le proporcionar1. Nuestro Se1or quiere hacer part3cipe de esta gloria, no a usted y a los suyos, sino a su augusta Madre, la sant3sima Virgen, por cuya protecci3n usted superar1 todos los obst1culos: *Infirmi mundi elegit Deus, ut confundat fortia*. Mi querido hijo ¿por qu3 no pone usted toda su confianza en Jes3s y Mar3a? ¿Cree usted que san Pedro ha establecido la Silla Apost3lica en Roma por su educaci3n, por su ciencia, su sabidur3a y sus capacidades naturales? ¿No cree que lo ha conseguido m1s bien por la confianza que ten3a en el Maestro que le envi3? Si pide y no obtiene ¿por qu3 no seguir pidiendo, hasta que su oraci3n sea escuchada, y mientras, hacer todo lo que 3l os inspire?*

Parece que ha bajado los brazos, al ver a los j3venes que le rodean y que tienen, como usted, la misma misi3n, llenos, dice, de buena voluntad, pero faltos de experiencia. –¿D3nde ha visto usted que los Ap3stoles y los setenta disc3pulos han adquirido su experiencia antes de trabajar en la gran obra que se les encomend3? Ten3an buena voluntad, eso es cierto: pero nada m1s. Los Disc3pulos de Nuestro Se1or no tuvieron m1s aptitudes que los Ap3stoles; conoc3an, como ellos, su insuficiencia; pero, tambi3n como ellos, ten3an toda su confianza en aquel de quien hab3an recibido la misi3n. ¡Oh! ¡Cu1nto hemos degenerado! ¿D3nde est1 entonces nuestra fe, nuestra fe en Jesucristo? No tengo la intenci3n, mi querido hijo, de humillarlos, ni de humillar a sus colaboradores, sino de despertarlos de esa especie de adormecimiento en que parec3is haber ca3do, y de recordarlos lo que sois, por vuestra entrada en la Compa1a de Mar3a. Sois verdaderos misioneros. La educaci3n de la juventud, en la forma que sea, no es ciertamente el fin que hab3is debido proponeros al consagraros completamente a Dios, bajo la protecci3n especial de la augusta Mar3a. La educaci3n no es m1s que un medio que usamos para cumplir nuestra misi3n, para introducir en todos lados, por as3 decirlo, el esp3ritu de fe y de religi3n, y multiplicar cristianos.

Penetraos, mi querido hijo, de estos sentimientos; trabaje para transmit3rselos a sus hermanos, a sus colaboradores; seguramente encontrar1 ah3 m1s de estos sentimientos de lo que piensa. Si todos se encuentran inspirados, habr1n encontrado el remedio al terrible mal que reina en el Instituto de secundaria. ¡Todos sois misioneros, cumplid vuestra misi3n! Puede ser que el t3rmino misi3n agobie la imaginaci3n de algunos que se imaginan que, para ser misioneros, hay que ir a predicar de aldea en aldea, de parroquia en parroquia, –no han entendido a3n la idea de una misi3n



estable y permanente. Hay que rectificar en esos tales, mi querido hijo, todas las ideas que se opongan a esto.

(...)

Reciba ahora, mi querido hijo, una nueva prueba de mi ternura paternal.

C 1269. A un religioso de la Compaa de María, probablemente al P. Perrodin. Burdeos. Sin fecha. Parece ser continuaci3n de una carta a Perrodin del 8 de julio de 1842.

Respondo con mucho retraso, mi querido hijo, a su carta del 29 de octubre pasado; no le voy a responder a lo que se refiere a los j3venes postulantes, porque s3 que otras cartas ya lo han tratado, que ha habido algunas equivocaciones, que el hermano Roussel ha respondido a todo en nombre de la Administraci3n y que seguramente no habría mas equivocaciones. Así que paso a lo que dice sobre su interior.

La oraci3n mixta sobre el Credo o Símbolo de los Ap3stoles siempre no podrá sino seros útil; pero como desea hacer la aplicaci3n de la fe cristiana a la correcci3n de sus faltas, recuerde siempre que todos los artículos de nuestra fe, todas las verdades reveladas vuelven a aquella de la que san Pedro hizo profesi3n: Tu es Christus Filius Dei vivi.

En todos los misterios de Jesucristo, comenzando por el de la encarnaci3n, no vemos más que al Hijo de Dios obrando en la muy santa Humanidad, actuando y hablando, sufriendo y muriendo, resucitando, etc. Es siempre el Hijo de Dios quien obra en su santa Humanidad; es él quien sufre, quien muere, quien resucita, quien sube al Cielo; en una palabra, desde la encarnaci3n, inclusiva, Jesucristo es siempre y será siempre Hombre-Dios o Dios-Hombre; la fe nos hace ver siempre en Jesucristo al Hijo de Dios que obra por nosotros, que sufre, que muere, que resucita por nosotros, que habla para nosotros, que nos enseña: todas sus palabras son palabras divinas que se nos dirigen. Qu3 gran tesoro tenemos en Jesucristo!

Nos unimos a Jesucristo por la fe que tenemos en él; saquemos de esos tesoros con esta fe ya que esos tesoros son para nosotros. Tenemos necesidad de humildad, de paciencia, etc.? Despu3s de haber reconocido nuestro orgullo, nuestra falta de paciencia, etc., veamos en nuestro tesoro las humillaciones y el amor por las humillaciones, los sufrimientos y el amor por los sufrimientos que siempre ha tenido Jesucristo: los m3ritos de Jesucristo humillado y sufriendo son infinitos. Hagámonos un bálsamo con sus humillaciones y sufrimientos; apliquemos este bálsamo a nuestro orgullo, a nuestra impaciencia, y sanaremos; destruiremos esos vicios y cicatrizaremos las heridas que nos han hecho; amaremos las humillaciones y los sufrimientos, ya que, en Jesucristo y por Jesucristo, han procurado tal gloria a Dios, y se la procurarán en nosotros unidos a Jesucristo. He aquí, mi querido hijo, el uso que hay que hacer de nuestra fe, especialmente en la oraci3n, sin duda, y en todo el transcurrir de nuestra vida.

Me limito, mi querido hijo, a esta aplicaci3n general, que usted puede particularizar, para la destrucci3n de todos los vicios y la adquisici3n de todas las virtudes, cristianas y religiosas: si surgiese alguna dificultad o confusi3n, por favor hgamelo saber.

No vaya a creer, mi querido hijo, que atribuyendo tan grandes efectos a la fe est3 excluyendo la participaci3n en la santa Eucaristía: al contrario, es por la comuni3n con Jesucristo, como víctima inmolada en la cruz, como llegan todos los cambios milagrosos que [se producen] en las almas cristianas; pero es siempre la fe lo que hace



que nos nutramos de la sagrada carne de Jesucristo y de su preciosa sangre, que nuestra vida se convierta en la vida de Jesucristo. Cuando la uni3n substancial cesa, de alguna manera, en aquel que tiene la dicha de comulgar, la fe conserva una uni3n moral tan 3ntima entre las voluntades, que no es sorprendente que haya influencias rec3procas, formando una comuni3n espiritual muy real, que es el efecto de una fe muy viva en la adorable Eucarist3a, v3ctima que ha sido inmolada en la cruz. Los sacerdotes, que comulgan bajo las dos especies del pan y del vino pueden, m3s f3cilmente a3n que los fieles, tener presente la inmolaci3n y la muerte de la divina v3ctima, fuente de todos los bienes espirituales y eternos de donde la fe siempre bebe. El contenido que usted toma, mi querido hijo, para sus ex3menes particulares es bien bonito en s3 mismo, muy amable y muy interesante: «Mi examen particular, me dice usted, se centra en mi vinculaci3n a Mar3a, a su Compa3n3a, etc.» Pero, mi querido hijo, este contenido que os encanta, 3no ser3a m3s bien el contenido de una oraci3n m3s que el de un examen particular? El examen, 3no se hace m3s bien directamente sobre las faltas a sus deberes religiosos? 3No es en este ejercicio donde uno se arrepiente y pide perd3n de las faltas que se han cometido, etc., etc.? Cu3dese, mi querido hijo, de las ilusiones: que cada cosa sea lo que debe ser, sin importarnos el placer o la repugnancia que nos puedan provocar.

Deseo, mi querido hijo, que pudieseis ver en este peque3o resumen la pr3ctica general de la fe en el curso de la vida ordinaria, y especialmente en la oraci3n, que es el eje en torno al que gira toda la vida cristiana y religiosa.

Para alcanzar la fe del coraz3n el Padre Chaminade propon3a un instrumento preferente: la **ORACI3N**. S3lo desde la perseverancia en nuestra oraci3n seremos capaces de interiorizar y hacer vida la fe.

CONVERSACIONES EN COMUNIDAD:

- 3C3mo se puede vivir hoy en misi3n permanente? 3Lo hacemos?
- 3Entendemos nuestro Proyecto Personal de Vida como un medio para alcanzar la conformidad con Jes3s desde una fe personal s3lida?
- 3Sentimos la necesidad de una formaci3n permanente?
- 3Vivimos un conflicto entre nuestra formaci3n human3stica y/o cient3fica y nuestra formaci3n como creyentes?
- 3Alguna vez nos ha "faltado formaci3n" para dar razones de nuestra fe? 3Y palabras? 3Qu3 podemos hacer?
- 3Qu3 hacemos para leer los acontecimientos de la historia con los ojos de Jes3s? 3Hasta qu3 punto intentamos tomar las decisiones importantes de nuestra vida a la luz del Evangelio?

